

Echarren formó parte de la Mesa como vocal y de la que era Presidente Monseñor Tarancón. Hubo temas muy conflictivos, como el celibato, la guerra civil y las capellanías castrenses. Pero, «a pesar de los pequeños incidentes ocurridos, el ambiente de la Asamblea fue francamente bueno», en palabras del mismo Tarancón, quien describe ampliamente este acontecimiento en sus «Confesiones», para terminar afirmando que, «aunque nos hizo sufrir a muchos, la Asamblea Conjunta fue la voz de alerta para el pueblo cristiano»<sup>2</sup>. Por su parte, Don Ramón considera aquellos meses como «de los más importantes de su vida y especialmente duros»<sup>3</sup>.

Como Obispo Auxiliar de Madrid fue colaborador primeramente de Monseñor Morcillo quien le encomendó tareas difíciles en zonas conflictivas, como las Vicarías Episcopales de Vallecas y Moratalaz. Luego, al fallecer Don Casimiro en 1971, pasó a ser uno de los hombres de confianza del nuevo Arzobispo de Madrid, Don Enrique y Vicente Tarancón. Echarren asume varias cargos de gran responsabilidad: Vicario General de la Diócesis de Madrid, Obispo Vicario de las Vicarías nueve y ocho, Obispo Vicario de Pastoral Familiar, de Pastoral Sanitaria y de Pastoral de Turismo. Tarancón en sus «Confesiones», hablando de la labor de Echarren en la zona de Vallecas de Madrid dice:

«El nuevo vicario, monseñor Ramón Echarren, pretende dar a toda la pastoral de la zona un carácter auténticamente misionero. Fomenta las parroquias en línea misionera, consigue que acudan a Vallecas sacerdotes, religiosos y seglares comprometidos de indudable valía y con talante renovador. Impulsa a los sacerdotes conservadores a una renovación de los sistemas pastorales. Monseñor Echarren es tildado de progresista, aunque todos han de reconocer que la línea pastoral que él fomenta es, no solamente ortodoxa, sino totalmente fiel a las orientaciones conciliares»<sup>4</sup>.

Otro acontecimiento crítico y resonante fue la convocatoria de la Asamblea Cristiana de Vallecas. Monseñor Iniesta, que era el Vicario de zona, había sido su principal valedor, apoyado por Echarren y Oliver. No obstante, esta iniciativa contó con la oposición de Monseñor Tarancón y gran parte del Consejo Episcopal, que temían la manipulación por pequeños grupos y «el reduccionismo temporalista y ambigüedades de las ponencias». Tarancón intentó encauzar la Asamblea, pero fueron tantas las presiones que la autoridad gubernativa la suspendió el 15 de Marzo de 1975 «por posibles riesgos de alteración del orden público». Sobre la postura mantenida por Echarren, Tarancón la justifica así: «Echarren con su buen deseo característico de ayudar a todos y de comprender a todos, que conocía, además, como nadie la realidad de Vallecas por haber sido vicario episcopal de aquella zona y se había creído que podría ser el mentor de Alberto en aquel clima tan difícil, ponía especial interés en defender el proyecto»<sup>5</sup>.

Don Ramón, por su parte, ha definido al Cardenal con estas breves palabras es-

<sup>2</sup> Enrique y Tarancón, Vicente: «Confesiones», Parte VIII. PPC, 1996.

<sup>3</sup> Olivera, Adolfo: «Obispos que hablan claro, Conversación con Mons. Ramón Echarren Ystúriz», Edit. CCS, 1996.

<sup>4</sup> «Confesiones», citado en nota 2, pág. 755. Echarren es citado por Tarancón en sus Confesiones en 43 ocasiones, sólo superado por Pablo VI, Franco y Casimiro Morcillo, lo que muestra la estrecha relación que mantuvieron.

<sup>5</sup> «Confesiones», parte XIII: «Asamblea Cristiana de Vallecas 1975».